



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El sembrador y el tigre (Catamarca)

Diz que andaba un labrador arando para sembrar papas. Y había alcanzau a ver a la distancia un bulto que se movía y él no sabía qué era. Entonces que se acercó más y lo alcanzó a ver que era un tigre. Y de lejos no más el tigre le dice que lo iba a comer a él y a los güeyes. Y el hombre le dijo que no lo comiera. Que no se allegara.

Y en esto andaba por áhi cerca un zorro, y entonce se allega al hombre y le dice que no tenga miedo, que nada le pasará.

Entonce el zorro le grita al hombre haciendo la voz ronca:

-¿No me ha visto al tigre, amigo, que vengo a matarlo con veinte perros?

Entonces el tigre le dice al hombre que diga que no lo ha visto. Y el hombre le dice que no, que eso que 'ta áhi son porotos blancos y negros para sembrar. Entonce el zorro dice que si es cierto eche los porotos en un saco de cuero que tiene áhi y que lo ate bien, pa que no se vuelquen. Y el tigre le dice que lo eche a él en el saco. El hombre lo echa en el saco y lo ata bien. Entonce el zorro le dice que le pegue con el ojo 'el hacha, y el hombre áhi no más le pega en la cabeza al tigre y lo mata. Entonce se allega el zorro y le dice que tiene que pagarle muy bien. El hombre le dice al zorro que en seguida le traerá una bolsada de gallinas.

Entonce el hombre había ido y había recogido una bolsada de perros.

Entonce al día siguiente volvió al lugar ande lo encontró al zorro y le dijo:

269

-Ya te traje lo que te prometí. Entonce el zorro le dice:

-Echemelás pa divertirme -claro que creía que eran gallinas, y 'taba muy contento el zorro.

Y entonce el hombre le largó los perros.

Entonce, cuando le largó los perros, el zorro trató de disparar lo más que pudo. Y tuvo tiempo de meterse en la primera cueva que encontró. Los perros se quedaron en la puerta de la cueva. Y áhi quedó. El zorro de susto hasta se había ensuciado. Después de largo rato, creyendo que se habían ido los perros, el zorro, empezó a decir:

-Estas patitas que me han salvado -y se las lamía-. Y estos ojitos que miraban bien -y se los tocaba-. Esta cola grande me estorbaba, y te has ensuciau ¡cola cochina! ¡Agarralá, perro! ¡Convuela, perro! -y se hacía que tiraba la cola.

Y en esas pruebas que hacía, como si tirara la cola para ajuera de la cueva, la ha sacado sin darse cuenta y la han agarrado los perros. Lo sacaron los perros al zorro y lo hicieron bolsa.

Y entra por un zapato roto,
que usté me cuente otro.

Rosa Villagra de Sánchez, 65 años. Santa María. Catamarca, 1957.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

